

El accionar de la diplomacia de la República Federal de Alemania frente a los presos políticos oficiales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)

Angela Abmeier¹

Introducción

La última dictadura militar argentina (1976-1983) representa quizás la dictadura más represiva de América del Sur en el siglo xx (Werz 2010: 189; Feierstein 2011). La literatura que se ha ocupado de las relaciones argentino-alemanas durante este período se enfocó en el tema de los derechos humanos. En el centro del interés está especialmente la cuestión de cómo el gobierno de la República Federal de Alemania (RFA) se ocupó de la defensa de los derechos humanos, especialmente en la búsqueda de los desaparecidos. El reproche al Ministerio de Relaciones Exteriores (Auswärtiges Amt, AA) con su Embajada en Buenos Aires es haberse comprometido muy poco con el tema de los desaparecidos (Thun 2006; Kaleck 2010; Wagner 2010; Weitbrecht 2013; Cuya 2006). El no haber salvado la vida de ninguno de los alrededor de 100 desaparecidos alemanes o de origen alemán es muestra de esta falta de compromiso por parte de la embajada.

El presente artículo se propone analizar un caso poco investigado de las relaciones argentino-alemanas durante la dictadura militar: el accionar de la Embajada alemana frente a los presos políticos oficiales en las cárceles argentinas de la dictadura, los así llamados detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Pregunta cómo se comportaron el gobierno federal, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Embajada frente a estos presos políticos y cuáles fueron los resultados.

1 Este artículo es parte de una investigación más amplia sobre las relaciones exteriores de ambos estados alemanes con la dictadura militar argentina, basado en los documentos de los archivos en Alemania del Ministerio de Relaciones Exteriores (Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes) y el Archivo Federal (Bundesarchiv). La autora agradece a Christian E. Rieck por la intensa lectura, sus correcciones y valiosos comentarios.

En primer lugar, nos ocuparemos de las condiciones generales para el accionar de la embajada alemana frente a los presos políticos. Luego, daremos cuenta de las políticas concretas de la embajada alemana en tres fases cronológicas de la dictadura, marcadas por las reacciones a diferentes etapas en la relación de los militares argentinos con los presos políticos y el contexto internacional. La primera fase entre 1976 y 1977 fueron los años más represivos de la dictadura, con la mayor cantidad de presos políticos. La RFA se ocupó sólo de los presos políticos de nacionalidad alemana desde el derecho consular. Entre 1978 y 1979 se dio la segunda fase, con una menor represión en términos comparados, tal vez porque los ojos del mundo se posaron en Argentina, anfitrión del Mundial de fútbol de 1978. El gobierno federal alemán intentó ocuparse también de presos políticos de nacionalidad argentina. La última fase de 1980 y 1983 trajo una leve liberalización y con la guerra de Malvinas y la transición a la democracia terminaron de liberar a los presos políticos. La RFA no tuvo ningún rol activo en esta última fase.

Condiciones generales

Los presos políticos de la dictadura en Argentina se podrían diferenciar en dos grupos: los desaparecidos y los presos oficiales. La desaparición forzada significó que personas fueron secuestradas por militares o fuerzas paramilitares, llevadas a centros clandestinos de detención, torturadas y asesinadas. Sus restos fueron sepultados en fosas comunes, arrojadas al mar o en el Río de La Plata. En tanto, sus familiares no recibieron ninguna información y no sabían dónde estaban, fueron llamados “desaparecidos”, un término que hasta hoy es usado para denominar a esas víctimas. Se habla de al rededor de 30.000 desaparecidos. Debido al grado de violencia de Estado con respecto a este grupo, la literatura se ha concentrado en el tema de los desaparecidos. Lo mismo ocurre para el caso del accionar del gobierno alemán frente a la dictadura argentina (Weitbrecht 2013; Maier 2012; Baer/Dellwo 2010; Scheerer 1987, 1991). Como les ocurrió a los familiares de los desaparecidos en diferentes instancias argentinas, también a las embajadas de muchos estados representados en Argentina las autoridades no dieron respuesta a sus demandas por los desaparecidos. Los militares argentinos negaban la existencia de centros clandestinos de detención dificultando la posibilidad de accionar.

Pero también existió otro grupo importante de víctimas que hasta el presente no ha sido tomado en cuenta en las representaciones sobre el accionar alemán frente la dictadura: el grupo de los presos políticos oficiales. La RFA y su embajada tuvieron en este caso mayor espacio de acción.

Una parte de los presos políticos permaneció prisionero durante años sin defensa jurídica ni juicio. Esto era posible sobre la base de la Constitución Nacional argentina, que bajo “estado de excepción” permitía detener preventivamente a personas y ponerlas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. El empeoramiento de la violencia política en el país culminó en la declaración de estado de excepción en noviembre de 1974. Pocos meses antes del golpe, en enero de 1976, ya había por lo menos 2300 presos-PEN.² Según la Constitución Nacional esos detenidos tenían el “derecho de opción”, que les abría la posibilidad de salir del país. Después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el nuevo gobierno militar suspendió ese derecho. Además de los masivos encarcelamientos, esto llevó a que miles de presos sin acusación formal ni juicio fueran puestos a disposición del Poder ejecutivo sin tener la posibilidad de salir del país (Thun 2006: 103).

Independientemente de que los presos con o sin juicio fueran apresados por motivos políticos, la mayoría de ellos sufrieron torturas y miserables condiciones de encierro (Thun 2006: 111-116). Todas las condiciones de encierro fueron inhumanas. Como “presos de alta peligrosidad” los presos políticos sufrieron medidas de seguridad más fuertes que otros. Tenían limitaciones para recibir visitas, censura de la correspondencia y material de lectura y más estrictas inspecciones corporales, que podían darse en todo momento. Las cárceles estaban superpobladas y sin asistencia médica suficiente. Entre 1976 y 1977 el número de detenidos llegó a por lo menos 7000, la mayor cifra en toda la dictadura.³

Según la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares de 1963, la embajada alemana tenía el derecho de protección consular para los ciudadanos alemanes presos en el extranjero. La embajada estaba habilitada por el derecho internacional (y obligada) a interceder por los ciudadanos propios. Un compromiso por presos de otras nacionalidades, especialmente los argentinos con doble ciudadanía, podía haber sido interpretado por

2 Para finales de enero de 1976 había según datos oficiales 2311 presos-PEN, según datos de Amnesty International unos 4000 (Thun 2006: 103).

3 Cifras oficiales dadas por la propia dictadura en 1979. Las organizaciones de derechos humanos estiman más presos políticos (Thun 2006: 102).

los militares en el poder como una interferencia en cuestiones internas bajo el llamado de la soberanía de los Estados.

Las autoridades argentinas no cumplieron con el Artículo 36 de la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares, que obliga al Estado a informar sobre los presos extranjeros al consulado correspondiente. Los presos políticos alemanes tampoco fueron informados de este derecho y además –en muchos casos– se les impedía el contacto aun cuando el preso hubiese hecho referencia concreta a este derecho.⁴ La Embajada tomó conocimiento de muchas detenciones recién en el momento de la liberación, sobre todo en el caso de detenciones cortas de uno a tres días, muy comunes en los primeros tiempos de la dictadura. Las personas informaban a la Embajada de esta situación después de la liberación y contaban lo que habían vivido. Existen evidencias que muestran que en esos casos la Embajada protestó ante las autoridades argentinas contra el desprecio de la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares y en algunos casos por los tratos en prisión.⁵ Eso debía impedir que estos actos volvieran a suceder, aunque estas protestas no tuvieron consecuencias. Otras fuentes de información sobre presos políticos eran las que brindaban las familias de los prisioneros en los diferentes consulados provinciales y las listas oficiales de nombres de presos, donde la Embajada buscaba nombres de origen alemán.

1976-1977: Protección consular para los presos políticos oficiales de nacionalidad alemana

La primera fase fue la más represiva de la dictadura, donde se dieron la mayoría de las detenciones y torturas en cárceles por razones políticas. Casi de inmediato después del golpe del 24 de marzo de 1976 se conocieron los primeros casos de presos políticos alemanes.

El gobierno alemán decidió actuar sólo en los casos de los presos políticos oficiales de nacionalidad alemana y en estos casos a través de una diplomacia a puertas cerradas y no a través de protestas oficiales. Por un lado, la Embajada consideraba erróneamente que el ala militar en el poder era frágil y moderada y que por ende era posible negociar la liberación de esos presos. Por otro lado, las complejas y variadas relaciones entre Alemania

⁴ Por ejemplo: W.W. y G.B., PAAA AV NA 32516

⁵ En: Von Vacano al AA, 502, 16.12.1976, PAAA B33 103590.

occidental y Argentina habían sido excelentes ya antes del golpe y también lo fueron con la Junta. Había muchos canales formales e informales para poder realizar exitosamente una diplomacia silenciosa para interceder en los casos alemanes, sin molestar las relaciones bilaterales especialmente las de carácter económico.

Así, la decisión de la Embajada fue actuar solamente en el caso de presos políticos oficiales de nacionalidad alemana y sólo en algunos casos de origen alemán o naturalizados argentinos (50 casos conocidos durante estos primeros dos años), pero no en los casos de desaparición forzada. Tampoco se consideraron los casos de argentinos-alemanes de doble nacionalidad o de descendientes de alemanes. Sólo en casos excepcionales la Embajada se ocupó de presos argentinos, pedidos especiales a través de Amnesty International o de la Fundación Konrad-Adenauer, única fundación política alemana con sede en Buenos Aires en aquel momento. Los argentinos que intentaron pedir asilo en la Embajada alemana fueron rechazados.⁶ Incluso cuando la UNO solicitó a la RFA de acoger a chilenos exiliados en Argentina que se encontraban en peligro, el gobierno no respondió activamente.⁷ Tomó titubeante algunos casos particulares.⁸

En seguida después del golpe, fueron conocidos los primeros casos de presos políticos alemanes, lo que obligaba el accionar formal de las autoridades consulares: se enviaron notas oficiales para solicitar el comienzo de juicios normales y algunos presos fueron visitados en prisión. Cuando se hizo evidente que estos caminos institucionales no daban respuestas, la Embajada utilizó las arraigadas y tradicionales relaciones bilaterales con el país para gestionar estos casos. El embajador habló directamente con el Ministro del Interior argentino Harguindeguy, en ese cargo entre 1976 y 1981. También se realizaron conversaciones confidenciales con el Ministro de Economía Martínez de Hoz, de visita en Alemania en junio de 1976 y octubre de 1977, donde se pidió información sobre presos y se solicitaba solución.⁹ Las autoridades consulares utilizaron los estrechos contactos

6 Ver caso de Ricardo Natale, PAAA B33 103577. Otro es el de Osvaldo Bayer, quien logró viajar a la RFA a través de la ayuda personal de un empleado de la Embajada (Bayer 2007; Marchak 1999: 114).

7 Lampe al Director del Ministerbüro, 26.7.1976, PAAA B33 103581.

8 Ver: Baumann (BMI) al Innen-/Arbeit-/Sozialminister der Länder, 16.8.1976, PAAA B33 103590.

9 Ver: Documento de Hampe sobre Dg 30 a la oficina del Secretario de Estado (Büro Staatssekretär), 14.7.1976, PAAA B33 103587. De Horn (BMWi) al AA, 300,

personales para hablar con jueces, gobernadores y directores de cárceles a nivel local, lo que trajo algunos resultados en algunas provincias, donde fueron liberados presos alemanes.¹⁰

Un ejemplo es el caso de la joven M.D., quien fue detenida con su pareja argentina durante un viaje por el interior a finales de 1975 –es decir, antes del golpe. En la inspección de su equipaje se encontraron materiales “subversivos”. Ellos fueron apresados y sus hijos dejados en custodia de la abuela. El Embajador alemán Jörg Kastl supo de este caso a través del cónsul honorario alemán Stiemerling en Resistencia, en un viaje por el interior. El referente en derecho y temas consulares Stephan Krier intercedió en el caso pero las negociaciones fueron cambiantes. Primero la Embajada fue avisada de una posibilidad de salida a Alemania, luego rechazada. Las autoridades alemanas visitaron a M.D. en la cárcel e informaron sobre el empeoramiento de las condiciones de encierro.

El gobierno militar argentino propuso negociar la liberación de hasta tres presos políticos alemanes propuestos por Alemania, si la delegación alemana en la próxima Conferencia sobre Derechos Humanos de las Naciones Unidas en febrero de 1977 no se declaraba en contra de Argentina.¹¹ Ya en ese momento la Argentina se encontraba ante mayores presiones internacionales y las cada vez más conocidas violaciones a los derechos humanos afectaban su imagen a nivel global. Los militares argentinos querían impedir un aislamiento, como el que estaba sufriendo Chile debido a las condiciones de los derechos humanos durante la dictadura de Pinochet. El silencio de la delegación alemana ayudaría al gobierno argentino.

Luego de algunas vacilaciones,¹² el lado alemán aceptó el acuerdo y entregó al gobierno argentino una lista con nombres de presos políticos alemanes, entre ellos el de M.D.¹³ En la Conferencia sobre Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la delegación de la República Federal Alemana se declaró neutral. Sin embargo, el gobierno argentino no liberó a ninguno de los presos nombrados en la lista. El Ministerio de Relaciones

16.7.1976, Nr. 948, PAAA B33 103587. Ver también conversaciones en el viaje de junio de 1980: Steinhauser, Nota, 4.6.1980, PAAA B33 125063.

10 Ver caso N. F., PAAA AV NA 32516.

11 Hampe sobre Dg 30 Herrn D 3, 18.1.1977, PAAA B33 107922.

12 Von Vacano al AA, 300, Nr. 26, 10.1.1977, PAAA B33 107922. Ver: AA, Lahn a la Embajada de Buenos Aires, Entwurf, PAAA B33 107922.

13 Von Vacano al AA, 231, Nr. 44, 19.1.1977, PAAA B33 107922. Ver: von Vacano al AA, 300, Nr. 65, 27.1.1977, PAAA B33 107922. Ver: AA, 300 a AA, 231, 4.2.1977, PAAA B33 107922.

Exteriores alemán protestó con notas y habló con representantes del Ministerio homólogo argentino, pero sin éxito.

Finalmente, en julio de 1977 se confirmó la liberación y pronta salida de M.D. a la RFA,¹⁴ un mes después pudo salir con sus hijos de Argentina.¹⁵ En comparación con otros presos, el caso de M.D. tuvo un rápido desarrollo.¹⁶ Pero el padre de los chicos y pareja de M.D., también preso, no recibió ayuda de la Embajada, ya que al ser argentino el caso no entraba en la responsabilidad de la Embajada alemana en Buenos Aires, según la propia percepción de la misma.

De los 50 casos de presos alemanes conocidos por la Embajada hasta finales de 1977 se liberaron 17 después del máximo de tres días. Entre esos casos había personas que estuvieron presas sólo por algunas horas o por una noche para registro personal.¹⁷ Otro cuarto fue liberado dentro del mes. La mayoría había sido acusada de pertenecer a sectas peligrosas,¹⁸ tenencia ilegal de armas¹⁹ o repartir material subversivo.²⁰ En algunos casos, no se dio a conocer el motivo²¹ o el delito no era consciente, como en el caso de un amante de las locomotoras a vapor que sacó fotos en la zona de ferrocarriles estatales y fue apresado por seis días.²² Sacando el caso de cuatro alemanes que habían fabricado armas y que fueron condenados a varios años de prisión²³ o de un argentino-alemán que fue condenado por tenencia ilegal de armas, todos los presos políticos alemanes y argentino-alemanes conocidos por la Embajada fueron liberados en el transcurso de los primeros dos años de la dictadura.

Las autoridades de la embajada alemana pidieron a los presos liberados de no criticar el régimen argentino ante los medios y no dar a conocer las

14 Ver: Von Schlick, 5.7.1977, Nota, PAAA AV NA 32543. Kastl al AA, 510, 9.7.1977, PAAA AV NA 32543.

15 Nota, 1.8.1977, PAAA AV NA 32543.

16 "Aquí ayudó el interés del consulado y las relaciones personales con los jueces". En: Stiemerling a la Embajada (Konsul Schlick), 30.6.1977, PAAA AV NA 32543.

17 Von Vacano al AA, 511, 11.9.1978, PAAA AV NA 32514.

18 Caso I.R., preso: 30.11.1976-3.12.1976, PAAA AV NA 32514.

19 Caso I.R., preso: 30.11.1976-3.12.1976, PAAA AV NA 32514.

20 Caso E.P., preso: 13.8.1977-8.9.1977, PAAA AV NA 32514.

21 Como el caso de W.K., 16.4.1976-20.4.1976. El enviado alemán von Vacano consideró al respecto: "Uno de los casos de prisiones por sospecha después del golpe", von Vacano al AA, 511, 11.9.1978, PAAA AV NA 32514.

22 Caso G.H., preso: 14.7.1976-20.7.1976, PAAA AV NA 32514.

23 Kastl al AA, 511, Nr. 914, 14.7.1977, PAAA B83 1497.

torturas en prisión. Según las propias declaraciones de la Embajada, se esperaba que esto ayudara a liberar otros presos alemanes.

1978-1979: El accionar alemán ante el derecho de opción de los presos políticos

Con el comienzo del Mundial de fútbol en Argentina, la opinión pública internacional puso el foco en el país. En comparación con la primera fase, la represión bajó. Hubo consecuentemente menos casos de presos políticos alemanes²⁴ y si bien para la embajada alemana fue cada vez más difícil interceder exitosamente en esos pocos casos, porque las negociaciones se volvieron rígidas e ineficaces, la mayoría de los presos políticos oficiales alemanes lograron una solución. En esta fase, la estrategia de la Embajada cambió, ya que debía enfrentarse por un lado, a las críticas en Alemania cada vez más fuertes por la cuestión de los desaparecidos alemanes y el no accionar de la Embajada en esos casos cada vez más conocidos, y por otro lado, a la reapertura del derecho de opción y a la presión internacional.

En septiembre de 1977 se reabrió el derecho de opción para los presos políticos que estaban en prisión sin juicio ni condena, aunque el gobierno militar podía rechazar el pedido si consideraba la salida “peligrosa para la seguridad y paz del país”. El enviado alemán Johannes von Vacano entendía las razones de seguridad, pero consideraba “el condicionamiento actual del derecho de opción como un debilitamiento radical de lo que aparece en la Constitución”.²⁵ Según la nueva disposición, sólo podían pedir derecho de opción los presos que antes tuviesen una respuesta afirmativa del país receptor. Ya en octubre de 1977, von Vacano temía una oleada de argentinos pidiendo asilo en la RFA: “Ya que se trataba de recibir refugiados políticos, la Embajada accionó tímidamente y tomó los casos solamente si había alguna relación con Alemania”.²⁶ Ante la presión internacional, este accionar tuvo algunos cambios.

A pesar de las trabas del nuevo derecho de opción, activistas de derechos humanos de países occidentales vieron allí una posibilidad de ayudar a presos políticos argentinos. Amnesty International junto con otras or-

24 “Presos alemanes o alemanes-argentinos”, en: Verbeek al AA, 330, Nr. 2255, 5.12.1980, PAAA AV NA 32514.

25 Von Vacano al AA, 300, 6.10.77, Nr. 1327, PAAA B 33 107992.

26 Von Vacano al AA, 300, 6.10.77, Nr. 1327, PAAA B 33 107992.

ganizaciones de la sociedad civil²⁷ pidieron a varios estados de Occidente, entre ellos la RFA, acoger 500 presos políticos argentinos. En la sesión del 27 de enero de 1978, la Asamblea Parlamentaria del Consejo Europeo recomendó a sus países miembros, no solamente facilitar la acogida y establecimiento de chilenos perseguidos por el régimen pinochetista sino que “considerando la actual situación de la parte más austral de Sudamérica (Argentina, Chile, Uruguay) hay que extender las medidas propuestas a Argentinos y Uruguayos”.²⁸

El Ministerio de Interior de la RFA se opuso a la extensión de la acción de acogida para argentinos y uruguayos, su Departamento de Seguridad Pública (Abteilung Öffentliche Sicherheit) recalca sobre todo la cuestión de la seguridad.²⁹ Desde un punto de vista de seguridad, era de esperar la entrada a Alemania occidental de miembros de grupos guerrilleros de izquierda.³⁰ Esta posición se fundaba en los atentados perpetrados por el grupo RAF, el miedo a un nuevo “otoño alemán” (*Deutscher Herbst*) de 1977 y la reanudación del terrorismo de izquierda. El Ministro del Interior argumentaba frente al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán (AA) fundamentalmente con la excusa de que las capacidades de acogida de refugiados en Alemania estaban colmadas y hacía poca referencia explícita al tema de la seguridad pública.³¹ La responsabilidad en la decisión de recibir o no refugiados fue pasada a los estados alemanes, los *Länder*.

Por el contrario, el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán tenía interés en acoger refugiados argentinos: esto se debía sobre todo a la presión ejercida por Amnesty International, otras organizaciones y grupos de la sociedad civil y la prensa. El Secretario de Estado Günther van Well argumentaba que en el contexto del Mundial de fútbol los ojos del mundo

27 Ver: Apelación de Amnesty International y cartas de las evangelischen und katholischen Hochschulgemeinden, SPD-Ortsvereinen y Landesverbänden der Jungdemokraten al Canciller; en: PAAA B33 111057.

28 Consejo Europeo, Asamblea Parlamentaria, recomendación 830 (1978), Ziff. 7 iii. BArch, B 106/69049.

29 “Entiendo la acogida de miembros de organizaciones clandestinas [Montoneros, ERP, Tupamaros] como innegociable, por razones de seguridad para la República Federal Alemana [...] Mientras que este Departamento pueda, propongo a la Cancillería que sin un conocimiento detallado de la situación en esos países y sin una delimitación clara, esta recomendación no será posible de tomar en cuenta”, BMI, ÖS 2 a V I 4, nachrichtlich V II 4, 15.3.1978, ÖS 6 und ÖS 9 hatten mitgezeichnet, BArch B 106/69049.

30 BMI, ÖS 2 a V I 4, nachrichtlich V II 4, 15.3.1978, ÖS 6 und ÖS 9 hatten mitgezeichnet, BArch B 106/69049.

31 BMI, Ref. V II 4 a V I 4, nachrichtlich ÖS 2, 30.3.1978, BArch B 106/69049.

iban a estar puestos en Argentina en los próximos meses.³² Esto significaba, por un lado, que los argentinos iban a estar eventualmente dispuestos a liberar presos y dejarlos salir del país, y por otro lado, que la opinión pública alemana iba a hacer foco en la política alemana frente a Argentina. Con esta política de acogida de presos políticos argentinos, el Ministerio esperaba recibir mejor prensa, teniendo en cuenta las fuertes críticas que habían recibido por su inacción ante los casos de desaparecidos, especialmente en el caso de Elisabeth Käsemann. Después de que la joven alemana había sido secuestrada en marzo de 1977 y una compañera extranjera liberada había testimoniado sobre las torturas en un centro de detención clandestino, los medios occidentales informaron sobre el caso y acusaban al Ministerio de Relaciones Exteriores de no haberse comprometido lo suficientemente con los desaparecidos alemanes en Argentina. Una protesta similar se había dado un año antes en el caso de la desaparición del argentino-alemán Klaus Zieschank.

Frente al argumento de la capacidad limitada de acogida de refugiados por parte del Ministerio del Interior, el Ministro de Relaciones Exteriores alemán argumentaba que no se podía esperar una llegada masiva, ya que el derecho de opción era manejado muy restrictivamente por el gobierno argentino.³³ El Secretario de Estado van Well declaraba: “No debería haber dudas de seguridad pública”,³⁴ ya que la experiencia con chilenos indicaba que “esos grupos de personas practican casi siempre abstención política, o en todo caso no intervienen en asuntos políticos internos”. No esperamos la entrada de “personas con pasado terrorista”, declaraba, ya que de todas formas no serían dejadas en libertad por el gobierno militar. Van Well argumentaba también con la idea de que Alemania tenía una deuda histórica con Argentina, que había acogido judíos perseguidos por el Nacionalsocialismo sin condicionamientos burocráticos y Alemania debía por esta razón responder ahora con la acogida de argentinos perseguidos. El argumento principal del Ministerio de Relaciones Exteriores era el impacto en el exterior. Con una indirecta crítica a los grupos de derechos humanos y su accionar, decía van Well: la acogida de presos políticos argentinos “está acorde con nuestra política de derechos humanos, que se basa en ayuda concreta y no en ac-

32 Ver: StS AA van Well al StS BMI Dr. Fröhlich, 14.4.1978, BArch B 106/69049.

33 Citas y argumentos en: StS AA van Well a StS BMI Dr. Fröhlich, 14.4.1978, BArch B 106/69049.

34 StS AA van Well al StS BMI Dr. Fröhlich, 14.4.1978, BArch B 106/69049. Las citas son del escrito.

ciones de protesta declamatorias que terminan siendo ineficaces e incluso contraproducentes”.

El Ministerio del Interior dio marcha a atrás,³⁵ pero puso hincapié en que se hiciera un examen de cada caso. Los argentinos podrían ocupar lugares vacantes de la acción-Chile, que había permitido a miles de chilenos conseguir asilo en la RFA. Así, no había que contar con más cargas financieras y políticas para los estados alemanes. En la conferencia del Ministerio del Interior en abril de 1978 algunos *Länder* aceptaron la acogida inmediata, otros sólo después de un examen. A finales de abril de 1978, la Cancillería argentina aceptó.³⁶

Desde el punto de vista jurídico, la acción era un desarrollo normal de procedimientos ya existentes en el derecho. Las personas acogidas debían constatar peligro de vida por razones políticas. Miembros de la familia también podían ser acogidos en la RFA.³⁷

Pero el procedimiento burocrático alemán fue extremadamente largo y complejo. Mientras otros países ya recibían los primeros refugiados, las autoridades alemanas negociaban con las argentinas las visitas a las cárceles, una condición que el gobierno alemán había puesto para recién comenzar los trámites. Muchas veces tardaban tanto las autorizaciones que en el momento de viajar, los presos ya habían obtenido asilo en otro país.³⁸ Recién en julio de 1979 llegaron los primeros refugiados argentinos. Aún cuando la mayoría de los países tenían condiciones más accesibles, la acción general no dio grandes resultados.³⁹ El cuadro muestra los resultados totales en comparación para finales de 1980:⁴⁰

35 StS Fröhlich (BMI) al StS von Well (AA), o.D. BArch, B 106/69049.

36 Véase nota anterior.

37 Hijos menores de edad y esposos.

38 Ver: Gröning, Nota/Vermerk, 22.1.1980, PAAA, B33 116010.

39 Los procedimientos de cada país variaron mucho. También Canadá, Bélgica y los EE.UU. solicitaban visitas a las cárceles, ver: Limmer a Herrn StS, 31.1.1979, PAAA B33 116010.

40 Para los números citados en la tabla ver: Gröning, Vermerk, 22.1.1980, PAAA B33 116010.

País	Permisos	Llegadas
Suecia	600 (aprox.)	45
España	255	34
EE.UU.	226	27
Italia	230	24
Bélgica	77	7
Francia	90	6
Holanda	20	0
Reino Unido	-	2
Canadá	-	3
RFA	209 [más 233 familiares]	23 [más 22 familiares]

1980-1983: Reducción de la represión y del accionar alemán

Los últimos años de la dictadura se caracterizaron por una cierta liberalización bajo el mando de Eduardo Viola (1981), la fase de Leopoldo Galtieri (1981-1982) estuvo dominada por la Guerra de Malvinas y luego de la derrota por la transición a la democracia bajo Reynaldo Bignone (1982-1983). El propio gobierno argentino fue liberando a los presos políticos con autorización de permanecer en el país. Esto fue reduciendo la necesidad de un accionar de la embajada alemana por los presos políticos, tanto alemanes como argentinos. La acción de acogida de la RFA, y de otros países occidentales, ya no tenía eco. A partir de 1980 se tomaron muy pocas solicitudes. Hasta el final de la dictadura, Alemania confirmó la acogida en 233 casos sobre 605 totales. A fines de 1983, Alemania había acogido 38 presos políticos, junto a sus familias, un total de 74 personas.⁴¹ Sólo Italia y Estados Unidos acogieron más presos políticos que Alemania.⁴²

⁴¹ Verbeek a AA, 330, Nr. 85, 8.2.1983, PAAA B33 136487. Cinco presos no fueron aceptados por razones de seguridad, ver: AA, Politische Haftfälle, 14.06.1983, PAAA B33 136487. Las últimas personas de la acción llegaron a Alemania en 1981, ver: Von Schubert a AA, 231, Nr. 2293, 15.12.1981, PAAA B33 125063.

⁴² Italia: 68 presos, USA: 59 presos, Francia: 28. Austria: 6, Irlanda: 3. En: Verbeek a AA, 013, Nr. 363, 18.5.1983, PAAA B33 136487. Cifras para finales de 1981: Suecia: 56, USA e Italia: 46 cada uno, Francia: 46, Israel: 18, Gran Bretaña y Países Bajos: 2 cada uno, RDA: 1. En: Von Schubert a AA, 330, Nr. 2230, 11.12.1981, PAAA B33 125063.

Palabras finales

El presente artículo analizó la forma en que accionó el Ministerio de Relaciones Exteriores de la RFA y su Embajada en relación a los presos políticos y sus espacios de acción en el contexto de la última dictadura argentina. Con la estrategia de una “diplomacia silenciosa” utilizaron las complejas y diversas relaciones de Alemania occidental con Argentina para interceder por presos políticos a través de contactos inoficiales con autoridades, civiles y militares. En muchos casos ayudaron a liberar o reducir las penas de presos de nacionalidad alemana, muchas veces utilizando caminos no convencionales. Estas acciones no fueron conocidas en la opinión pública alemana. En los años de mayor represión, este accionar de la RFA se redujo sólo a presos políticos oficiales de nacionalidad alemana. En estos casos contaban con mayor espacio de acción y además estaban obligados como autoridades consulares a intervenir. Recién cuando quedaban pocos presos políticos de nacionalidad alemana, se tomó en cuenta a los presos políticos argentinos. Sin embargo, esta nueva estrategia no tuvo gran impacto debido al miedo de la entrada de miembros de grupos radicales de izquierda, en el contexto de los ataques terroristas de la RAF en la RFA. Si bien el proceso de acogida de exiliados fue largo y burocrático, tuvo más éxito que en muchos otros países. Sin embargo, en total se recibieron pocos exiliados argentinos en comparación a los planes iniciales. Queda abierta la pregunta si una acción de protesta pública contra la dictadura argentina hubiese tenido mejores consecuencias para los presos políticos en comparación a la “diplomacia silenciosa”, por la que optaron los alemanes. Una respuesta queda en el plano de la especulación.

El accionar de la embajada alemana y del gobierno federal alemán ante las violaciones a los derechos humanos en la última dictadura militar argentina —especialmente teniendo en cuenta el elevado número de víctimas alemanas o de origen alemán— ha sido analizado en numerosas contribuciones y es todavía fuente de polémicas y críticas. La mayoría de las investigaciones se han concentrado en los casos de desaparecidos alemanes y en el poco accionar de la Embajada alemana. Este artículo se enfocó en el caso de los presos políticos oficiales e hizo hincapié en el análisis de los motivos y contextos de un accionar ambivalente por parte de la RFA. Si bien la diplomacia alemana tuvo cierto éxito en la liberación de presos políticos alemanes, incluso utilizando influencias y métodos poco convencionales, el accionar con respecto a los presos políticos argentinos tuvo

poco impacto. Al final, estas acciones no lograron la esperada mejora de la deteriorada imagen en Alemania del actuar de su diplomacia durante la dictadura argentina.

Traducción del alemán por Clara Ruvituso

Bibliografía

- BAER, Willi/DELLWO, Karl-Heinz (ed.) (2010): *Dass du zwei Tage schweigst unter der Folter! Elisabeth Käsemann, Klaus Zieschank, die Diktatur in Argentinien und die Leichen im Keller des Auswärtigen Amtes*. Hamburg: Laika-Verlag.
- BAYER, Osvaldo (2007): "Cuando te sientas en peligro, venite a mi casa" [Interview mit Osvaldo Bayer]. En: Canilla, Flavio et al. (eds.): *Argentina – Alemania. Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales*. Buenos Aires: Embajada de la República Federal de Alemania, pp. 132-139.
- CUYA, Esteban (2006): "Die offenkundige Sympathie der deutschen Diplomaten für die argentinische Militärdiktatur 1976-1983". En: Koalition gegen Strafflosigkeit (ed.): *Menschenrechte und Außenpolitik. Bundesrepublik Deutschland-Argentinien 1976-1983*. Aktual. Neuaufl. Bad Honnef: Horlemann, pp. 28-39.
- FEIERSTEIN, Daniel (2011): "Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina". En: *Política y sociedad*, 48 (3), pp. 571-586.
- KALECK, Wolfgang (2010): *Kampf gegen die Strafflosigkeit. Argentinien's Militärs vor Gericht*. Berlin: Verlag Klaus Wagenbach.
- LEWIS, Paul H. (2002): *Guerrillas and generals. The "Dirty War" in Argentina*. Westport: Praeger.
- MAIER, Dieter (2010): "Im Schatten der Souveränität. Bundesdeutsche Außenpolitik gegenüber den Militärdiktaturen in Chile und Argentinien". En: *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 11, pp. 107-115.
- (2012): "Das Auswärtige Amt und die Ermordung Elisabeth Käsemanns in Argentinien 1977". En: *Nürnberger Menschenrechtszentrum*, pp. 1-11.
- MARCHAK, Maureen Patricia (1999): *God's assassins. State terrorism in Argentina in the 1970s*. Montreal/Kingston/London: McGill-Queen's University Press.
- SCHEERER, Thomas M. (1987): "Nachwort für deutsche Leser". In: Hamburger Institut für Sozialforschung (ed.): *Nie wieder! Ein Bericht über Entführung, Folter und Mord durch die Militärdiktatur in Argentinien*. Basel: Beltz Verlag, pp. 249-280.
- (1991): "Nacht und Nebel in Argentinien. Repressionsverbrechen der Diktatur und ihre Bewältigung". En: Reemtsma, Jan Philipp (ed.): *Folter. Zur Analyse eines Herrschaftsmittels*. Hamburg: Junius, pp. 91-154.
- THUN, Konstantin (2006): *Menschenrechte und Außenpolitik. Bundesrepublik Deutschland – Argentinien*. Bad Honnef: Horlemann.

- WAGNER, Frieder (2010): "Das unglaubliche Versagen der deutschen Botschaft und des AA". En: Baer, Willi/Dellwo, Karl-Heinz (ed.): *Dass du zwei Tage schweigst unter der Folter! Elisabeth Käsemann, Klaus Zieschank, die Diktatur in Argentinien und die Leichen im Keller des Auswärtigen Amtes*. Hamburg: Laika-Verlag.
- WEITBRECHT, Dorothee (2013): "Profite versus Menschenleben. Argentinien und das schwierige Erbe der deutschen Diplomatie". En: *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 7, pp. 93-104.
- WERZ, Nikolaus (2010): *Lateinamerika. Eine Einführung*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung (Schriftenreihe, 1073).

Documentos citados:

Archivo Federal / Bundesarchiv (BArch)

B 106/69049

Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores/Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (PAAA)

AV NA 32514

AV NA 32516

AV NA 32498

AV NA 32543

B33 103577

B33 103579

B33 103581

B33 103587

B33 103590

B33 103591

B33 107922

B33 111057

B33 116010

B33 125063

B33 136487

B83 1497